

Daido Moriyama

Retrospectiva desde 1965

29 marzo - 17 junio 07

Con motivo de la exposición se presenta la publicación *Daido Moriyama. Retrospectiva desde 1965*, editada por el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y RM editores.

JAPAN CULT. Ciclo de cine japonés.

Miércoles: 11 y 18 de abril, 2, 9, 16 y 23 de mayo, y 6 de junio.
Entrada gratuita hasta completar aforo. A partir de las 20 h.

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas
Avda. Américo Vespucio nº 2
Isla de la Cartuja - 41092 SEVILLA

Tel. +34 955 037 070
Fax +34 955 037 052
educ.caac@juntadeandalucia.es
www.caac.es

Horario

1 octubre - 31 marzo

Martes a viernes: 10 - 20 h. Sábados: 11 - 20 h.

1 abril - 31 septiembre

Martes a viernes: 10 - 21 h. Sábados: 11 - 21 h.

Domingos: 10 - 15 h. Lunes: Cerrado. Festivos: Consultar

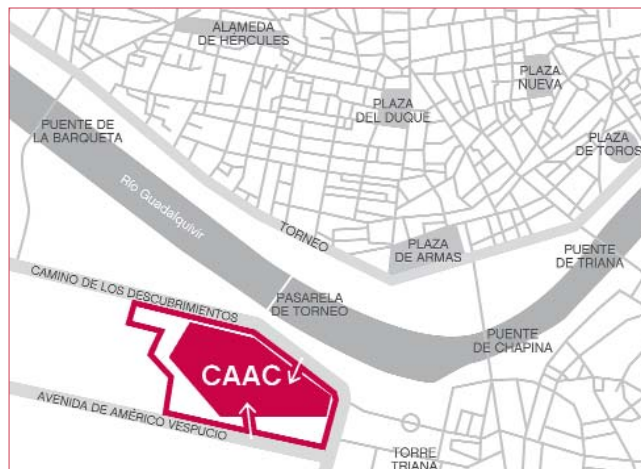
Accesos

Avda. Américo Vespucio nº2
Camino de los Descubrimientos s/n

Transportes

Autobuses C1 y C2

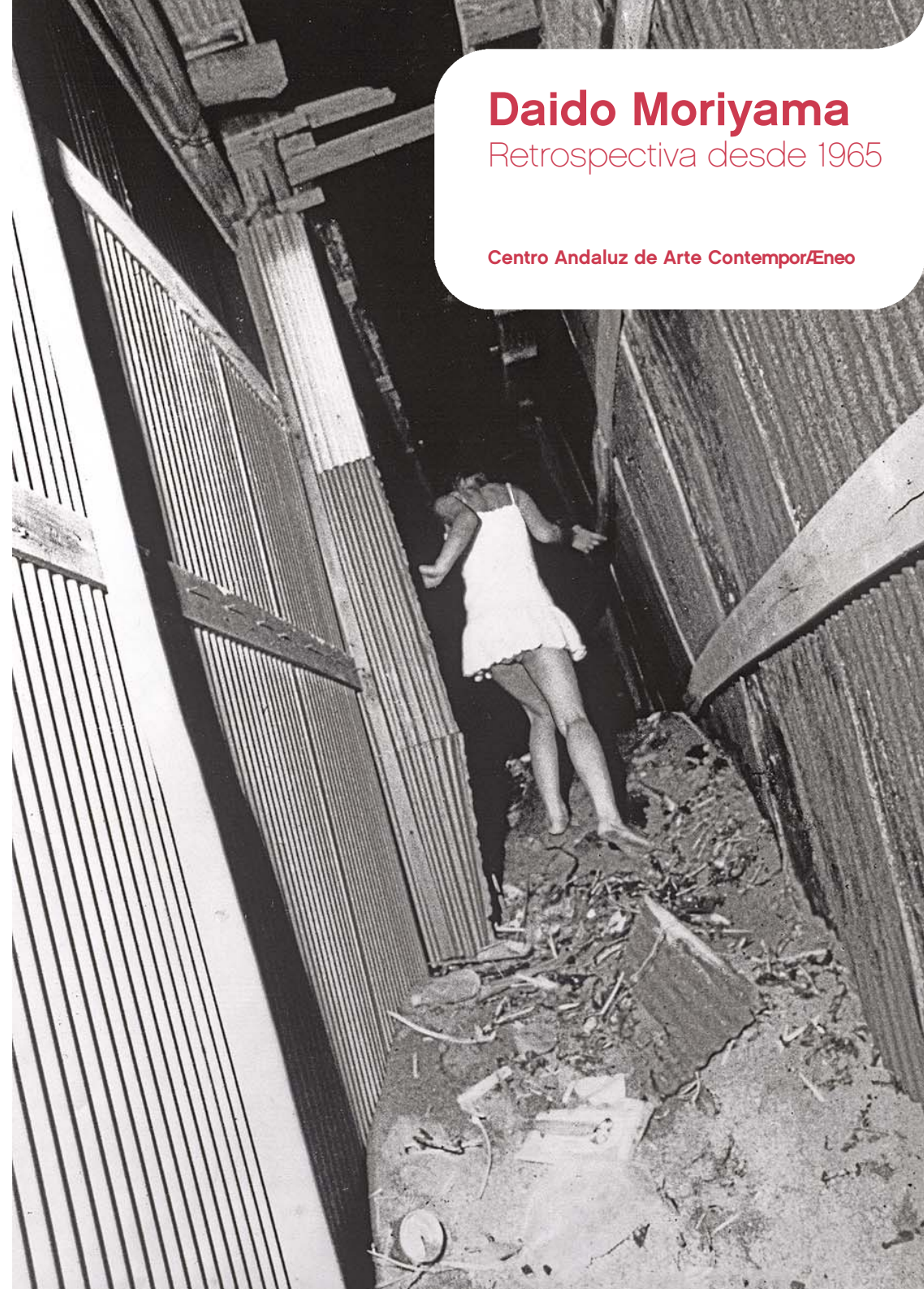
Venta de tickets hasta 1/2 h. antes del cierre



Daido Moriyama

Retrospectiva desde 1965

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo



Daido Moriyama

Retrospectiva desde 1965

Nacido en Osaka en 1938, Moriyama dejó pronto el diseño para estudiar fotografía con Takeji Iwamiya antes de irse a vivir a Tokio en 1961, a donde llegó para trabajar de asistente durante tres años en el estudio de Eikoh Hosoe. Estos fotógrafos con otros como Tomatsu, forman parte de la primera generación de la nueva fotografía de vanguardia nipona afectada de un modo directo por la segunda guerra mundial y sus terribles consecuencias emocionales. Heredero pues de una manera nueva de entender el hecho fotográfico, las imágenes de Moriyama, ya en la década de los años sesenta, reflejan el colapso de los valores tradicionales en la sociedad japonesa de posguerra. Habiendo permanecido en un entorno relativamente protegido del mercado, su influencia, por la coherencia y fuerza del conjunto de su producción, ha sido muy relevante para otros fotógrafos. Esto le ha convertido en una figura de culto muy respetada en el medio fotográfico internacional. Habitualmente toma las imágenes, utilizando relativamente poco el visor, con una cámara compacta de 35 mm y presenta los resultados positivados en blanco y negro.

Las 5.758 obras que se incluyen en la excepcional publicación que reúne en cuatro volúmenes sus obras completas hasta 2003, dan cuenta de los lados oscuros de la vida urbana, del territorio que se oculta tras la ciudad del espectáculo y del deslumbrante universo de luces y colores en el que el ocio, la cultura y el consumo están convirtiendo a la ciudad contemporánea; también recuerdan que la mirada en la ciudad huye a

veces y busca fuera, realizando ejercicios de nostalgia. Son los otros lugares, el viaje mas allá de la metrópolis nipona: infiltraciones de la cámara en la autopista, el mar, su Osaka natal, la Nueva York descubierta; sitios fotografiados en fin que dan cuenta también del retorno a los escenarios de siempre en la vida de Moriyama: un callejón vacío, la parada del metro rebosante, la puerta de un burdel, el letrero luminoso. La belleza no le interesa. En su obra la vida cotidiana dura 24 horas. Mientras unos salen a la calle a buscarse el sustento otros regresan exhaustos de la noche agotada. Su actitud respecto a la práctica fotográfica entiende a ésta como una manifestación artística autónoma y portadora de una serie de "peculiaridades que la hacen independiente, soberana de su propio campo de expresión y con posibilidades inéditas no soñadas ni explotadas por otras artes más antiguas en el tiempo". Por ser así entendida, los resultados que ofrece se constituyen como interrogaciones sobre los modos de saber del mismo medio fotográfico, confrontado en su caso a una crisis interior en el campo epistemológico que le corresponde.

La fotografía de Daido Moriyama es callejera. Hábil y experimentado captor de ese sin fin de momentos de evanescencia que la calle ofrece, durante cuatro décadas ha ido dando cuenta a modo de relato cíclico de que precisamente es la vulnerabilidad de la calle la que hace posible la heroicidad anónima de muchos gestos cotidianos e incluso casi vulgares que se convierten en salvadores. Quienes con



71 N.Y., 1971
Nippon gekijo shashinchoi, 1968
Shinjuku, 2000-2004



abrumadora frecuencia protagonizan las fotos de Moriyama, son seres sin nombre, o personas de nombre pequeño: transeúntes que esperan, marchan o se alejan rodeados de un halo denso, único, que la cámara y el laboratorio fotográfico tradicional de Moriyama posibilitan. Gracias a ello, a su forma de mirar y de reproducir lo captado, vemos que la soledad es ternura y que los retratos colectivos pueden ser a la vez tan tristes como dulces. El mismo autor afirma: "la fotografía es una acción de fijar el tiempo, y no es la de expresar el mundo. La cámara es una herramienta inadecuada para extraer la visión del mundo o la de la belleza. Si un fotógrafo intenta incorporarse felizmente al mundo usando la perspectiva tradicional con la cámara, terminará cayendo en el agujero de la idea que ha excavado por sí mismo. La fotografía es un medio que solo existe fijando momentáneamente el descubrimiento y la cognición que se encuentran en el imparable mundo exterior."



Nippon gekijo shashinchoi, 1968